

LA DISCUSION

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO.

Oficina y Redaccion, calle de Buenos Ayres No. 201.

Precio mensual, 2 pesos.

Con Helices de la Suscripcion.

La suscripcion de este Diario vale Dos Pesos Fuertes al mes.
Cada numero suelto Un Real Fuerte.
Toda correspondencia de intereses general o publicitarios.
No se admite ninguna Solicitud que envenela personalidad o ataque la moral publica.

AVISOS.

Reciben en la Imprenta del Diario, calle de Buenos Ayres No. 201, y en la Libreria argentina de D. Gregorio Barra, calle de las Camaritas No. 92 hasta las cuatro de la tarde.

Administracion General de Correos.

SALIDAS Y LLEGADAS.
Desde el 15 del presente Octubre se cerraran las Bajas para los Correos del Interior de la Republica, en los dias siguientes:
Para Santa Lucia, San José, Dolores, Soriano, Mercedes, Fray Bentos, los dias 2, 8, 14, 19, 24, 29, y 30, y llegarán los dias 5, 9, 15, 19, 24, y 29.
Para Santa Lucia, San José, Rosario, Colonia, Carmelo, Nueva Palmita, Piedras, Canelones, Florida, Durazno, Porongos, Tacuarembó, y Minas los dias 4, 11, 19, y 27; y llegarán los dias 7, 10, 17 y 26, y el de Minas los dias 1, 8, 16 y 21.
Para Cerro Largo, Artigas, Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha, los dias 4, 9, 14, 19, 24 y 29, y llegarán los dias 7, 11, 16, 21 y 26.
Para Treinta y Tres, los dias 11, 19 y 26, y llegarán los dias 14, 22 y 29.

Se previene al publico que las bajas serán cerradas precisamente a las 5 de la tarde en los dias indicados desde el 15 de octubre hasta el 30 de marzo siguiente.

Después de estas horas las cartas que se hacen en el buzón de la administracion general, quedarán detenidas hasta el próximo correo.
Montevideo, Octubre 12 de 1861.

Prudencio Echeverriarza

MENSAGERIA ORIENTAL.

EN MONTEVIDEO, CALLE DEL URUGUAY N.º 25.

Fechas de salidas y entradas a esta capital de los dias Diligencias del Interior de la Republica, con mas las salidas de cada uno de los pueblos de partida.

Para Canelones.

Con salida en las PERAS, sale de esta capital los dias Martes, Jueves y Sabados, y en Canelones los dias Miércoles y Viernes.

Para Santa Lucia.

Con salida en las PERAS, sale de esta capital los dias Martes, Jueves y Sabados, y en Santa Lucia los dias Miércoles y Viernes.

Para San José.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Colonia.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Porongos.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Mercedes y Fray Bentos.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Maldonado.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Maldonado.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Maldonado.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Maldonado.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Maldonado.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Maldonado.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Maldonado.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Maldonado.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Maldonado.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

Para Maldonado.

Con salida en la SANTA LUCIA, sale de esta capital los dias 2, 7, 12, 17, 22, 27, y 30, y llegarán los dias 5, 10, 15, 20, 25, y 29.

ESTERIOR.

El Canal de Suez.

(Traducido para La Discusion.)
(Continúa.)

Tenemos en este momento veinte mil hombres empleados en borrar la montaña; obtuvimos eses hombres por medio del reclutamiento. El virrey de Egipto, hace si te años, cuando establecieron las bases de nuestro contrato, había observado la situación del trabajo en Egipto, y que poco había mudado de los tiempos de la Biblia.

El pueblo egipcio, viviendo puramente de algunas cebollas, de un puñado de lentejas, de un pequeño salario y aun sin él, estaba habituado a ejecutar los más rudos trabajos; por eso es que en ese tiempo poco se cuidaba de proveer a las necesidades y a la conservación de los trabajadores; siendo en esas ocasiones la mortalidad considerable antes del gobierno del actual Virrey.

Hace cuarenta años, la apertura del canal Mamonié costó en algunos meses la vida a mas de veinte mil hombres—Gracias a la diferencia de los tiempos y del tratamiento, tenemos ahora sobre toda la línea de nuestros trabajos veinte y cinco mil indígenas, y es innegable que la enfermedad y la mortalidad en el istmo son inferiores a la cifra que ellas ofrecen en los lugares mas sanos del resto del Egipto.

El virrey no ignoraba que no podía renunciar al sistema de reclutamiento; pero hasta entonces para los trabajos públicos, sin exponerse a amenazar de estirilidad al Egipto.

Notad en la carta (apuntando) esa línea verde cubriendo una gran parte de la superficie del país; es la parte mas fértil producida por innumerables canales, serpenteando como esas venas que, partiendo del corazón, van hasta las extremidades del cuerpo humano. En el Egipto no hay una vena sin sus canales que lo vivifican. Es el Nilo quien fecunda la tierra, y es por esos canales que sus aguas se distribuyen y su exceso se derrama; para nosotros mismos, son esos canales que nos traen al centro del istmo, nuestros trabajadores, nuestras provisiones y nuestros materiales; y abandonando la conservación de esas indispensables arterias al descuido libre del *fellah*, ó a su natural inprovidencia, sería consensar en matar la riqueza y la producción del Egipto.

Desde hace tiempo el príncipe deseaba mejorar la situación del trabajo y la suerte de su pueblo—Con este fin, distribuyó, hace siete años, entre los gefes de familia, todos los terrenos baldíos pertenecientes al gobierno—Fuera de esta distribución, debía haberse y haberlo.

Brissac sintió sonrojarse y buscó la sombra para disimular su semblante.

El rey continuó.

—No invocaré, señor, la fé de su firma que está al pie del acta de tregua junto a la mía. Como gobernador de París, usted se ha dicho que su verdadera fé consiste en guardar los intereses que le han confiado. Por consiguiente, entregándome a la Liga, usted libertaba para siempre de mí a la ciudad que amenaza continuamente con un sitio. Seguramente no hay un solo partidario de la Liga capaz de echarle a usted en cara su designio. ¡Y bien! yo, que no soy de la Liga, tampoco se lo echaré en cara. Comprendo todo su alcance, lo encuentro generoso hasta cierto punto. Usted se ha dicho: ¿Para qué, pues, hacer sufrir de nuevo a los Parisienses la miseria, el hambre y la muerte? Todos esos cañones que matan y queman, los degüellos del campo de batalla, las egonías de mujeres y niños desgarran mi corazón; los suprimiré destruyendo la causa, acabaré la guerra de un golpe; haré feliz a París y a la Francia floreciente; salvaré a mi patria quitando al rey. ¡He aquí lo que usted se ha dicho.

Brissac quiso responder pero Enrique lo detuvo con un gesto ufable.

—Evidentemente usted me hace esa ruda guerra, dijo, con motivo de su amistad por el señor de Mayenne, pero ¿qué es a él a quien usted sirve? No lo creo, y he aquí mis razones:

El rey sacó de su alhifia un papel doblado que arrojó entre sus dedos.

—Es que el Español engaña a usted y se linta de él; es que la convocación de esos Estados generales que deben nombrar un rey de Francia es una mistificación insolente. El señor de Mayenne cree que le pondrán en el trono. ¡Error! el rey de España hará subir a él a su hija la infanta Clara Eugenia, a la que, si el Parlamento y los Estados murmuraran demasiado por que son una España del todo, harán que se case con el joven duque de Guisa, sobrino del señor de Mayenne. Que el marido de la reina liegue a morir, y es un hecho común en la historia de los matrimonios españoles, la infanta de España reinará sola. Usted me objetará la ley silecia. ¡Error! Felipe II ya no la quiere en Francia; dirá que esa ley fundamental de nuestro país que prohibía que el cetro pasase a manos de las mujeres. Y entonces, sin guerra, sin gastos, por la voluntad misma

se en efecto, una joven generación de niños, hoy de quince a veinte años, que depende de su trabajo cotidiano. Es en esa población, formando un efectivo de 400 a 500 mil hombres que el gobierno va a buscar los operarios de que necesita, pudiendo así satisfacer todas sus necesidades sin perturbar el cultivador, y robándole a la agricultura los brazos que le son útiles.

Es en esta población de jóvenes constantemente a su disposición, que el virrey nos autorizó a redactar nuestros operarios—Noes el trabajo forzoso, es el trabajo reglado; reglado, con efecto, por un tratado ajustado entre el virrey y la compañía—En conformidad de ese tratado, pagamos a los trabajadores un salario fijado en un precioso arbol de los salarios ordinarios. Los abastecemos abundantemente de todas las provisiones, y cuidamos de su salud con una solicitud tan eficaz que, en tan grande multitud de gente la mortalidad nunca excedió de dos sobre diez mil—Los organizamos hospitaleros, y un personal médico lleno de actividad y que presta los mayores servicios—Es con satisfacción que lo digo, en este local consagrado a la enseñanza de la medicina, que nuestros facultativos llenan sus funciones con una dedicación que no la puede el bilitar—Tuvimos la desgracia de perder dos facultativos; acabo de recibir la triste noticia que M. Bougna, que pertenecía a la facultad de París, succumbió víctima de su celo.

Esos hombres beneméritos no retroceden ante ningún peligro ó fatiga; recorren incansablemente los acantonamientos, a caballo ó en dromedario, combatiendo la enfermedad en todas partes donde se presenta, no despreciando ni el más insignificante en favor de la salubridad. Es a su energía, es a su capacidad que debemos en parte el excelente estado de salubridad en el istmo. (*Grandes aplausos*) Es a su cooperación que es debida una parte de nuestros actuales progresos, del mismo modo que es a este resplandeciente a tan diuamente aquí representada, que bebemos nuestros hábiles ingenieros. (*Grandes aplausos*). Nuestros ingenieros llenan igualmente su importante misión con esa perseverancia que debe constatar entre los rasgos característicos de nuestra nación.

Es con una manifiesta injusticia que nos llaman una nación ligera. Sabemos ser pers y videntes; y juzgo que el Canal de Suez es de esto una prueba. (*Grandes aplausos*). Desde nuestros débiles ingenieros hasta el más humilde empleado de su administración, de los oficiales a los soldados, de los operarios de la empresa a los hombres inteligentes que los conducen, ninguno flaqueó un instante.

quino Herodes, ni el puñal católico de Jacobo Clement. En cuanto a mí, no soy católico; y he ahí por qué me rechazan; he ahí por qué París me está cerrado. París, la puerta de la Francia! Es porque soy hereje que los partidarios de la Liga han llamado al Episcopio, le han entregado su patria, y enseñado el idioma español a sus hijos, que un día quizá habrán olvidado la lengua francesa. ¡Porque no soy católico! Por vida del... ¡pretexto! Si los partidarios de la Liga no tuviesen esto, inventarían otro. ¡Y bien! señor, ni aun ese tendrían ya; voy a quitárselo. No se dirá que haya cometido una sola falta y dejado una sola abertura por donde la usurpación pueda introducirse en Francia.

Brissac, estupefacto, miró al rey.

—Si, continuó Enrique, mi pueblo, el que es Francés, desea, en efecto, un rey de su religión; me he hecho instruir en la religión católica; he llamado cerca de mí, en el corto tiempo que me dejaba la guerra, a los mejores doctores, a los teólogos mas sabios. Me han enseñado no que Dios reside en un solo culto y sobre un solo altar, sino que es mas noble y mas espléndidamente adorado sobre el altar

católico romano. He aprendido las bellas sublimidades de esa religión; me he penetrado profundamente de la santa grandiosidad de esos misterios. Dios, que vive mi celo y mi amor, ha bendecido mis esfuerzos; me ha dado la fuerza, el que sacrificó su divino Hijo por la salvación de los hombres, para sacrificar una vana obstinación, un error loco en favor de la felicidad de mi pueblo, y es hoy un convertido sincero, un ferviente adorador del culto católico, un hijo convencido de la Iglesia romana que toma por testigo, a nuestro Dios, señor Brissac, y le confiesa altamente con la mano sobre el corazón leal.

Dentro de ocho dias, en San Dionisio, bajo las bóvedas de esa basílica en que descanzan los antiguos reyes de Francia, mi pueblo me verá rodeado de mi nobleza, y adelantando tranquilo y con la frente envergada un error que Dios me ha perdonado, juraré fidelidad a la Iglesia católica, sin olvidar jamás la protección que debo a mis antiguos correligionarios, que bastante desgraciados ya por no haber sido como yo instruidos por la gracia divina, no por osadía de reclamar mas vivamente el

se en efecto, una joven generación de niños, hoy de quince a veinte años, que depende de su trabajo cotidiano. Es en esa población, formando un efectivo de 400 a 500 mil hombres que el gobierno va a buscar los operarios de que necesita, pudiendo así satisfacer todas sus necesidades sin perturbar el cultivador, y robándole a la agricultura los brazos que le son útiles.

Es en esta población de jóvenes constantemente a su disposición, que el virrey nos autorizó a redactar nuestros operarios—Noes el trabajo forzoso, es el trabajo reglado; reglado, con efecto, por un tratado ajustado entre el virrey y la compañía—En conformidad de ese tratado, pagamos a los trabajadores un salario fijado en un precioso arbol de los salarios ordinarios. Los abastecemos abundantemente de todas las provisiones, y cuidamos de su salud con una solicitud tan eficaz que, en tan grande multitud de gente la mortalidad nunca excedió de dos sobre diez mil—Los organizamos hospitaleros, y un personal médico lleno de actividad y que presta los mayores servicios—Es con satisfacción que lo digo, en este local consagrado a la enseñanza de la medicina, que nuestros facultativos llenan sus funciones con una dedicación que no la puede el bilitar—Tuvimos la desgracia de perder dos facultativos; acabo de recibir la triste noticia que M. Bougna, que pertenecía a la facultad de París, succumbió víctima de su celo.

Esos hombres beneméritos no retroceden ante ningún peligro ó fatiga; recorren incansablemente los acantonamientos, a caballo ó en dromedario, combatiendo la enfermedad en todas partes donde se presenta, no despreciando ni el más insignificante en favor de la salubridad. Es a su energía, es a su capacidad que debemos en parte el excelente estado de salubridad en el istmo. (*Grandes aplausos*) Es a su cooperación que es debida una parte de nuestros actuales progresos, del mismo modo que es a este resplandeciente a tan diuamente aquí representada, que bebemos nuestros hábiles ingenieros. (*Grandes aplausos*). Nuestros ingenieros llenan igualmente su importante misión con esa perseverancia que debe constatar entre los rasgos característicos de nuestra nación.

Es con una manifiesta injusticia que nos llaman una nación ligera. Sabemos ser pers y videntes; y juzgo que el Canal de Suez es de esto una prueba. (*Grandes aplausos*). Desde nuestros débiles ingenieros hasta el más humilde empleado de su administración, de los oficiales a los soldados, de los operarios de la empresa a los hombres inteligentes que los conducen, ninguno flaqueó un instante.

quino Herodes, ni el puñal católico de Jacobo Clement. En cuanto a mí, no soy católico; y he ahí por qué me rechazan; he ahí por qué París me está cerrado. París, la puerta de la Francia! Es porque soy hereje que los partidarios de la Liga han llamado al Episcopio, le han entregado su patria, y enseñado el idioma español a sus hijos, que un día quizá habrán olvidado la lengua francesa. ¡Porque no soy católico! Por vida del... ¡pretexto! Si los partidarios de la Liga no tuviesen esto, inventarían otro. ¡Y bien! señor, ni aun ese tendrían ya; voy a quitárselo. No se dirá que haya cometido una sola falta y dejado una sola abertura por donde la usurpación pueda introducirse en Francia.

Brissac, estupefacto, miró al rey.

—Si, continuó Enrique, mi pueblo, el que es Francés, desea, en efecto, un rey de su religión; me he hecho instruir en la religión católica; he llamado cerca de mí, en el corto tiempo que me dejaba la guerra, a los mejores doctores, a los teólogos mas sabios. Me han enseñado no que Dios reside en un solo culto y sobre un solo altar, sino que es mas noble y mas espléndidamente adorado sobre el altar

católico romano. He aprendido las bellas sublimidades de esa religión; me he penetrado profundamente de la santa grandiosidad de esos misterios. Dios, que vive mi celo y mi amor, ha bendecido mis esfuerzos; me ha dado la fuerza, el que sacrificó su divino Hijo por la salvación de los hombres, para sacrificar una vana obstinación, un error loco en favor de la felicidad de mi pueblo, y es hoy un convertido sincero, un ferviente adorador del culto católico, un hijo convencido de la Iglesia romana que toma por testigo, a nuestro Dios, señor Brissac, y le confiesa altamente con la mano sobre el corazón leal.

Dentro de ocho dias, en San Dionisio, bajo las bóvedas de esa basílica en que descanzan los antiguos reyes de Francia, mi pueblo me verá rodeado de mi nobleza, y adelantando tranquilo y con la frente envergada un error que Dios me ha perdonado, juraré fidelidad a la Iglesia católica, sin olvidar jamás la protección que debo a mis antiguos correligionarios, que bastante desgraciados ya por no haber sido como yo instruidos por la gracia divina, no por osadía de reclamar mas vivamente el

se en efecto, una joven generación de niños, hoy de quince a veinte años, que depende de su trabajo cotidiano. Es en esa población, formando un efectivo de 400 a 500 mil hombres que el gobierno va a buscar los operarios de que necesita, pudiendo así satisfacer todas sus necesidades sin perturbar el cultivador, y robándole a la agricultura los brazos que le son útiles.

Es en esta población de jóvenes constantemente a su disposición, que el virrey nos autorizó a redactar nuestros operarios—Noes el trabajo forzoso, es el trabajo reglado; reglado, con efecto, por un tratado ajustado entre el virrey y la compañía—En conformidad de ese tratado, pagamos a los trabajadores un salario fijado en un precioso arbol de los salarios ordinarios. Los abastecemos abundantemente de todas las provisiones, y cuidamos de su salud con una solicitud tan eficaz que, en tan grande multitud de gente la mortalidad nunca excedió de dos sobre diez mil—Los organizamos hospitaleros, y un personal médico lleno de actividad y que presta los mayores servicios—Es con satisfacción que lo digo, en este local consagrado a la enseñanza de la medicina, que nuestros facultativos llenan sus funciones con una dedicación que no la puede el bilitar—Tuvimos la desgracia de perder dos facultativos; acabo de recibir la triste noticia que M. Bougna, que pertenecía a la facultad de París, succumbió víctima de su celo.

Esos hombres beneméritos no retroceden ante ningún peligro ó fatiga; recorren incansablemente los acantonamientos, a caballo ó en dromedario, combatiendo la enfermedad en todas partes donde se presenta, no despreciando ni el más insignificante en favor de la salubridad. Es a su energía, es a su capacidad que debemos en parte el excelente estado de salubridad en el istmo. (*Grandes aplausos*) Es a su cooperación que es debida una parte de nuestros actuales progresos, del mismo modo que es a este resplandeciente a tan diuamente aquí representada, que bebemos nuestros hábiles ingenieros. (*Grandes aplausos*). Nuestros ingenieros llenan igualmente su importante misión con esa perseverancia que debe constatar entre los rasgos característicos de nuestra nación.

Es con una manifiesta injusticia que nos llaman una nación ligera. Sabemos ser pers y videntes; y juzgo que el Canal de Suez es de esto una prueba. (*Grandes aplausos*). Desde nuestros débiles ingenieros hasta el más humilde empleado de su administración, de los oficiales a los soldados, de los operarios de la empresa a los hombres inteligentes que los conducen, ninguno flaqueó un instante.

quino Herodes, ni el puñal católico de Jacobo Clement. En cuanto a mí, no soy católico; y he ahí por qué me rechazan; he ahí por qué París me está cerrado. París, la puerta de la Francia! Es porque soy hereje que los partidarios de la Liga han llamado al Episcopio, le han entregado su patria, y enseñado el idioma español a sus hijos, que un día quizá habrán olvidado la lengua francesa. ¡Porque no soy católico! Por vida del... ¡pretexto! Si los partidarios de la Liga no tuviesen esto, inventarían otro. ¡Y bien! señor, ni aun ese tendrían ya; voy a quitárselo. No se dirá que haya cometido una sola falta y dejado una sola abertura por donde la usurpación pueda introducirse en Francia.

se en efecto, una joven generación de niños, hoy de quince a veinte años, que depende de su trabajo cotidiano. Es en esa población, formando un efectivo de 400 a 500 mil hombres que el gobierno va a buscar los operarios de que necesita, pudiendo así satisfacer todas sus necesidades sin perturbar el cultivador, y robándole a la agricultura los brazos que le son útiles.

Es en esta población de jóvenes constantemente a su disposición, que el virrey nos autorizó a redactar nuestros operarios—Noes el trabajo forzoso, es el trabajo reglado; reglado, con efecto, por un tratado ajustado entre el virrey y la compañía—En conformidad de ese tratado, pagamos a los trabajadores un salario fijado en un precioso arbol de los salarios ordinarios. Los abastecemos abundantemente de todas las provisiones, y cuidamos de su salud con una solicitud tan eficaz que, en tan grande multitud de gente la mortalidad nunca excedió de dos sobre diez mil—Los organizamos hospitaleros, y un personal médico lleno de actividad y que presta los mayores servicios—Es con satisfacción que lo digo, en este local consagrado a la enseñanza de la medicina, que nuestros facultativos llenan sus funciones con una dedicación que no la puede el bilitar—Tuvimos la desgracia de perder dos facultativos; acabo de recibir la triste noticia que M. Bougna, que pertenecía a la facultad de París, succumbió víctima de su celo.

Esos hombres beneméritos no retroceden ante ningún peligro ó fatiga; recorren incansablemente los acantonamientos, a caballo ó en dromedario, combatiendo la enfermedad en todas partes donde se presenta, no despreciando ni el más insignificante en favor de la salubridad. Es a su energía, es a su capacidad que debemos en parte el excelente estado de salubridad en el istmo. (*Grandes aplausos*) Es a su cooperación que es debida una parte de nuestros actuales progresos, del mismo modo que es a este resplandeciente a tan diuamente aquí representada, que bebemos nuestros hábiles ingenieros. (*Grandes aplausos*). Nuestros ingenieros llenan igualmente su importante misión con esa perseverancia que debe constatar entre los rasgos característicos de nuestra nación.

Es con una manifiesta injusticia que nos llaman una nación ligera. Sabemos ser pers y videntes; y juzgo que el Canal de Suez es de esto una prueba. (*Grandes aplausos*). Desde nuestros débiles ingenieros hasta el más humilde empleado de su administración, de los oficiales a los soldados, de los operarios de la empresa a los hombres inteligentes que los conducen, ninguno flaqueó un instante.

quino Herodes, ni el puñal católico de Jacobo Clement. En cuanto a mí, no soy católico; y he ahí por qué me rechazan; he ahí por qué París me está cerrado. París, la puerta de la Francia! Es porque soy hereje que los partidarios de la Liga han llamado al Episcopio, le han entregado su patria, y enseñado el idioma español a sus hijos, que un día quizá habrán olvidado la lengua francesa. ¡Porque no soy católico! Por vida del... ¡pretexto! Si los partidarios de la Liga no tuviesen esto, inventarían otro. ¡Y bien! señor, ni aun ese tendrían ya; voy a quitárselo. No se dirá que haya cometido una sola falta y dejado una sola abertura por donde la usurpación pueda introducirse en Francia.

Brissac, estupefacto, miró al rey.

—Si, continuó Enrique, mi pueblo, el que es Francés, desea, en efecto, un rey de su religión; me he hecho instruir en la religión católica; he llamado cerca de mí, en el corto tiempo que me dejaba la guerra, a los mejores doctores, a los teólogos mas sabios. Me han enseñado no que Dios reside en un solo culto y sobre un solo altar, sino que es mas noble y mas espléndidamente adorado sobre el altar

católico romano. He aprendido las bellas sublimidades de esa religión; me he penetrado profundamente de la santa grandiosidad de esos misterios. Dios, que vive mi celo y mi amor, ha bendecido mis esfuerzos; me ha dado la fuerza, el que sacrificó su divino Hijo por la salvación de los hombres, para sacrificar una vana obstinación, un error loco en favor de la felicidad de mi pueblo, y es hoy un convertido sincero, un ferviente adorador del culto católico, un hijo convencido de la Iglesia romana que toma por testigo, a nuestro Dios, señor Brissac, y le confiesa altamente con la mano sobre el corazón leal.

Dentro de ocho dias, en San Dionisio, bajo las bóvedas de esa basílica en que descanzan los antiguos reyes de Francia, mi pueblo me verá rodeado de mi nobleza, y adelantando tranquilo y con la frente envergada un error que Dios me ha perdonado, juraré fidelidad a la Iglesia católica, sin olvidar jamás la protección que debo a mis antiguos correligionarios, que bastante desgraciados ya por no haber sido como yo instruidos por la gracia divina, no por osadía de reclamar mas vivamente el

se en efecto, una joven generación de niños, hoy de quince a veinte años, que depende de su trabajo cotidiano. Es en esa población, formando un efectivo de 400 a 500 mil hombres que el gobierno va a buscar los operarios de que necesita, pudiendo así satisfacer todas sus necesidades sin perturbar el cultivador, y robándole a la agricultura los brazos que le son útiles.

Es en esta población de jóvenes constantemente a su disposición, que el virrey nos autorizó a redactar nuestros operarios—Noes el trabajo forzoso, es el trabajo reglado; reglado, con efecto, por un tratado ajustado entre el virrey y la compañía—En conformidad de ese tratado, pagamos a los trabajadores un salario fijado en un precioso arbol de los salarios ordinarios. Los abastecemos abundantemente de todas las provisiones, y cuidamos de su salud con una solicitud tan eficaz que, en tan grande multitud de gente la mortalidad nunca excedió de dos sobre diez mil—Los organizamos hospitaleros, y un personal médico lleno de actividad y que presta los mayores servicios—Es con satisfacción que lo digo, en este local consagrado a la enseñanza de la medicina, que nuestros facultativos llenan sus funciones con una dedicación que no la puede el bilitar—Tuvimos la desgracia de perder dos facultativos; acabo de recibir la triste noticia que M. Bougna, que pertenecía a la facultad de París, succumbió víctima de su celo.

Esos hombres beneméritos no retroceden ante ningún peligro ó fatiga; recorren incansablemente los acantonamientos, a caballo ó en dromedario, combatiendo la enfermedad en todas partes donde se presenta, no despreciando ni el más insignificante en favor de la salubridad. Es a su energía, es a su capacidad que debemos en parte el excelente estado de salubridad en el istmo. (*Grandes aplausos*) Es a su cooperación que es debida una parte de nuestros actuales progresos, del mismo modo que es a este resplandeciente a tan diuamente aquí representada, que bebemos nuestros hábiles ingenieros. (*Grandes aplausos*). Nuestros ingenieros llenan igualmente su importante misión con esa perseverancia que debe constatar entre los rasgos característicos de nuestra nación.

Es con una manifiesta injusticia que nos llaman una nación ligera. Sabemos ser pers y videntes; y juzgo que el Canal de Suez es de esto una prueba. (*Grandes aplausos*). Desde nuestros débiles ingenieros hasta el más humilde empleado de su administración, de los oficiales a los soldados, de los operarios de la empresa a los hombres inteligentes que los conducen, ninguno flaqueó un instante.

quino Herodes, ni el puñal católico de Jacobo Clement. En cuanto a mí, no soy católico; y he ahí por qué me rechazan; he ahí por qué París me está cerrado. París, la puerta de la Francia! Es porque soy hereje que los partidarios de la Liga han llamado al Episcopio, le han entregado su patria, y enseñado el idioma español a sus hijos, que un día quizá habrán olvidado la lengua francesa. ¡Porque no soy católico! Por vida del... ¡pretexto! Si los partidarios de la Liga no tuviesen esto, inventarían otro. ¡Y bien! señor, ni aun ese tendrían ya; voy a quitárselo. No se dirá que haya cometido una sola falta y dejado una sola abertura por donde la usurpación pueda introducirse en Francia.

Brissac, estupefacto, miró al rey.

—Si, continuó Enrique, mi pueblo, el que es Francés, desea, en efecto, un rey de su religión; me he hecho instruir en la religión católica; he llamado cerca de mí, en el corto tiempo que me dejaba la guerra, a los mejores doctores, a los teólogos mas sabios. Me han enseñado no que Dios reside en un solo culto y sobre un solo altar, sino que es mas noble y mas espléndidamente adorado sobre el altar

católico romano. He aprendido las bellas sublimidades de esa religión; me he penetrado profundamente de la santa grandiosidad de esos misterios. Dios, que vive mi celo y mi amor, ha bendecido mis esfuerzos; me ha dado la fuerza, el que sacrificó su divino Hijo por la salvación de los hombres, para sacrificar una vana obstinación, un error loco en favor de la felicidad de mi pueblo, y es hoy un convertido sincero, un ferviente adorador del culto católico, un hijo convencido de la Iglesia romana que toma por testigo, a nuestro Dios, señor Brissac, y le confiesa altamente con la mano sobre el corazón leal.

Dentro de ocho dias, en San Dionisio, bajo las bóvedas de esa basílica en que descanzan los antiguos reyes de Francia, mi pueblo me verá rodeado de mi nobleza, y adelantando tranquilo y con la frente envergada un error que Dios me ha perdonado, juraré fidelidad a la Iglesia católica, sin olvidar jamás la protección que debo a mis antiguos correligionarios, que bastante desgraciados ya por no haber sido como yo instruidos por la gracia divina, no por osadía de reclamar mas vivamente el

se en efecto, una joven generación de niños, hoy de quince a veinte años, que depende de su trabajo cotidiano. Es en esa población, formando un efectivo de 400 a 500 mil hombres que el gobierno va a buscar los operarios de que necesita, pudiendo así satisfacer todas sus necesidades sin perturbar el cultivador, y robándole a la agricultura los brazos que le son útiles.

Es en esta población de jóvenes constantemente a su disposición, que el virrey nos autorizó a redactar nuestros operarios—Noes el trabajo forzoso, es el trabajo reglado; reglado, con efecto, por un tratado ajustado entre el virrey y la compañía—En conformidad de ese tratado, pagamos a los trabajadores un salario

Los señores
donde se
Francisco Marie.
muchos alquilados
que van mudando de
por su nombre
a 13 de 1862.
Francisco Marie.
Ordinario en
Rodriguez se cita
de los del fallido
se compensen al
o de 20 dias, con-
tra ser impuestos

la preben-
de **Don J.**
clear.

"El mundo no es
 un lugar perfecto
 pero es el único que
 tenemos."
 - Martin Luther King Jr.

...a para ambos des-
ses que desgarre el
paga Salto y el
por del Río de la
Echeverría.

**do Civil de
ecion.**

JUDICIAL

del corriente a la
a las puertas de la
la primera sesion
nstruccion de Terror
mentaria de Don Pe-
el Departamento
nanzas del Cancón
nase a las 4 P.m.
Sauce de frescin-
varas y tres mil
as de Pando a sea
nstruccion de Terror

is a las aras encendidas,
cientos cincuenta
res y sesenta y cuatro
ha dispuesto por el
Civil de la primera
mbre diez de mil
N. del Castillo,
bano Público

Don General
ros.
re 1º de 1862,
e desde el 5 del
por nacional. A Ca-
nuevos Ayres y Puer-
nos e-tando de re-

Echeverrieta.

Domicilio
a trasladado a la Ca-

re 17 de 1862.
 17 de Mayo.
ADIZ.
 de sañte, que ga-
 que quiera tomarla
 sólo en la calidad de 18

obra desacreditada de
de consideración que
Anita
de Agosto 1862

Ames.

Moratorio

El Bincón nú. 58
diciembre 17 del corriente
a una mina se han de
facturas y por orden
la cantidad de mer-
cerías y Abitamas con-
tutadamente.
a calzado inglés boti-
ones para hombre.
a un par de zapatos de
plata.



